

FORMACIÓN Y ACODO DE UN JUNÍPERUS CHINENSIS

Autor: Sebastián Fernández

Cuando adquirí este árbol, en la primavera del 1995, presentaba el aspecto de las fotos 1 y 2. Mas, a pesar de su buena apariencia, las raíces estaban débiles y evidenciaban un recentísimo trasplante. También la madera seca presentaba podredumbre y al limpiarla se desintegraba hasta quedar solamente la parte central. Lo primero que hice fue limpiar el tronco y ramas y cultivar durante un año.

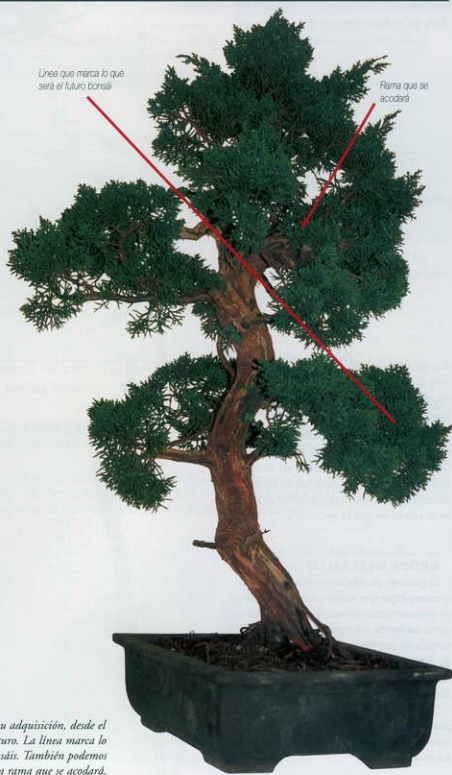
En la primavera de 1996 creció con un vigor inesperado y ello me animó a comenzar la primera fase del proceso que me disponía a seguir: conseguir dos bonsáis a partir de aquel material.

Bonsai
ACTUAL



Aspecto del bonsái en el momento de su adquisición, desde lo que era el frente.

Aspecto del bonsái en el momento de su adquisición, desde el punto que ya preveía como frente futuro. La línea marca lo que sería uno de los dos futuros bonsáis. También podemos ver la rama que se acodará.



Como el árbol era excesivamente alto, corté las ramas superiores creando el jin que puede apreciarse en las fotos y aproveché una rama posterior, que por su excesivo grosor e incorrecta posición había que eliminar, para realizar un acodo y obtener un sohin con interesantes perspectivas, pues la rama ya disponía de una parte seca en la zona que pretendía que fuese el nebari y el tachagari del futuro bonsái.

En julio del mismo año 1996 acodé dicha rama. Para ello utilicé una maceta cuadrada de plástico, que acorté y adapté a la forma del tronco; el sustrato utilizado fue akadama cribada y totalmente pura. El acodo lo orienté hacia el Norte y regué con absoluta regularidad durante el verano, evitando que en ningún momento la tierra quedara seca.



El trozo de rama que quedó tras el acodo (aún verde) se dobló para, posteriormente y una vez seca, transformarla en jin. Apréciase también cómo las ramas principales han sido alambradas y muy especialmente la que será el futuro ápice del árbol.



Separación del acodo



El acodo, recién separado de la planta madre.



El acodo, una vez extraído de la maceta. Obsérvense cómo las raíces llegan y rodean la zona del fondo.

Plantado en una maceta de cultivo, para lograr un mejor establecimiento y vigor.



En Noviembre del mismo año, y tras comprobar que las raíces ya asomaban por todos los orificios inferiores, decidí separar

dicho acodo. Tras extraerlo con gran cuidado de la maceta cuadrada donde había sido acodado, y sin tocar ni deshacer el cepellón,

lo planté en una maceta de cultivo. Estuvo en esta maceta durante varios años, hasta conseguir un buen enraizado y vigorosas ramas

para así comenzar la formación de dicho acodo, ahora ya como un sohn.

En la planta principal, tras cortar el acodo, eliminé las puntas de las ramas que habían crecido excesivamente durante los meses de primavera, verano y principios de otoño, alambré y levanté la rama que sería el futuro ápice, así como las del lado derecho, que bajé mediante un tensor, hasta la posición que consideré adecuada para la futura formación.

La formación del bonsái la tenía decidida desde el principio. Visto desde el frente y el reverso del árbol eran grotescas y pobres, carentes de carácter y naturalidad mientras que por los laterales, el tronco era considerablemente plano y sin interés alguno. Sin embargo, desde la esquina derecha, el tronco ganaba en número de curvas, que si bien eran menos acentuadas, resultaban, en cambio, muy armoniosas y elegantes y le conferían al conjunto una gran fuerza y dinamismo.

Desde el frente elegido se aprecia la parte seca del tronco girando en espiral hacia la izquierda al tiempo que el tronco también nace y se desplaza hacia este mismo lado (aquí estriba uno de los puntos de mayor interés de este bonsái, pues es lo que más armoniza fuerza, elegancia y naturalidad; si la veta de madera muerta girase en sentido contrario, el efecto que produciría sería totalmente adverso) la primera rama cae pegada al tronco en el lado derecho y tiene la función de equilibrar y evitar que visualmente el bonsái caiga hacia la izquierda.

Posteriormente formé las ramas libremente y el ápice y dejé crecer libremente otras ramitas que necesitaba con más longitud para el futuro y más definitivo alambreado.

Analizando el árbol en el otoño de 1998 apreciaba cómo, a pesar del excelente movi-



Aspecto del árbol después de la extracción del acodo y una vez podado y bajadas las ramas principales.



miento y armonía, le faltaba carácter (en parte debido a que el tronco no es grueso: 5/6 cm) y decidí llevar a cabo otra técnica más: "injerto" de jin. ¿Por qué no? Si se injertan las partes vivas, ¿por qué no las partes secas? Busqué trozos de ramas secas en troncos de juniperos recogidos en la montaña y elegí varios para ver cual se adaptaba mejor al efecto deseado. Decidí injertarlo en el jin superior, que no sobrepasaba el ápice del follaje y que por consiguiente no se veía. Elegí para ello un jin que armonizara con las curvas y dirección del tronco y que fuese un poco más alto de lo ideal en ese momento, ya que el ápice crecería y la formación futura tenía la intención de hacerla, también, más alta. El lugar elegido para dicho "injerto" era una zona que posteriormente quedaría cubierta de follaje y, a pesar de que dicho "injerto" debe hacerse perfectamente, siempre es mejor, si es posible, buscar zonas que queden ocultas, para disimular al máximo cualquier posible problema que con el tiempo pudiera presentarse.



Una vez elegido el punto preciso donde se desea insertar el jin, deberá practicarse un taladro del grosor adecuado a la espiga de madera que deseemos utilizar para unir ambas partes.



Después de acoplada y encolada la unión, habrá que sellar la parte posterior del orificio con pasta para madera o bien introducir y encolar un trozo de espiga que posteriormente cortaremos al nivel de la superficie del tronco.



El método utilizado para tales acoplamientos de madera puede ser diverso, según el lugar y el grosor del jin. Usé un taladro del diámetro de dicho jin y, tras comprobar un ajuste absoluto, quedaba únicamente encolar. Si el ajuste es el correcto, una vez seca la cola, es conveniente lijar o trabajar con cuidado dicha zona, para que de esta forma quede absolutamente integrada la parte añadida al resto de la madera y sea imposible distinguir el fragmento injertado. Si estos acoplamientos de taladro se hacen en una zona viva del tronco o las ramas y tenemos cuidado de no desgarrar el cambium, en poco tiempo la zona viva rodea al jin y es absolutamente imposible saber si es natural o sobrepuesto. Soy consciente de que esta técnica puede crear discrepancias pero creo que, si no abusamos de ella, no es ni más ni menos admisible o ni más ni menos natural que otras muchas de las que utilizamos y si con ella contribuimos a mejorar la belleza del bonsái, debería ser una herramienta más en nuestro acervo técnico.

Se trasplantó en Febrero del 2000 a la bandeja que actualmente tiene, con un sustrato de 100% acadama.

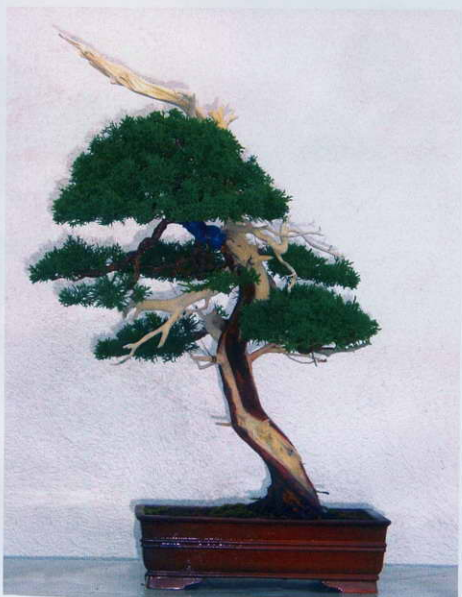
En Octubre del 2001 lo volví a formar y ahora ya sí que pude alambrear todas las ramitas que anteriormente dejé crecer libremente. Aún quedaban algunas ramas que había que compactar más, pero ya puede apreciarse un resultado interesante.

El bonsái, tras la última formación (Octubre 2001). Obsérvese el tronco envainado con cinta aislante, para protegerlo y evitar desgarramientos al acercar la parte verde - mediante un tensor- al jin posterior. Un método fácil y muy eficaz; también podemos utilizar teflón pero en ambos casos hemos de examinarlo frecuentemente, para evitar que se estrangule el tronco. La rafia es el método tradicional, pero para ramas finas o en las que deseemos un ajuste más perfecto, se pueden utilizar estos otros materiales.

Podemos apreciar la alternancia entre las vetas vivas y las muertas, así como la elegante línea del tronco desde el ápice del jin hasta la base.



Frete del árbol ya plantado en la maceta definitiva, antes de la última formación.





En el verano siguiente ya se apreciaba un considerable vigor.



Primer modelado pensado para un futuro ishitsuiki. Se limpió y trató la madera muerta de la parte baja del tronco.

El proceso que seguí con el acodo, una vez que estuvo vigoroso y bien enraizado, fue el de formarlo según la foto, ya que pensaba plantarlo como un ishitsuiki. Pero posteriormente, cuando hubo crecido y compactado, decidí formarlo en cascada (Noviembre del 2001) y plantarlo en la maceta correspondiente a tal estilo. Puede apreciarse la madera seca de la primera parte del tronco, ya existente en la rama que se acodó.



La formación definitiva del acodo, en cascada (Noviembre 2001).



Después de plantado en la maceta correspondiente a su estilo en kengai. En junio del 02 presentaba este prometedor aspecto. Las ramas inferiores se están compactando excelentemente.

En Diciembre del 2002, el bonsái tenía el aspecto que muestra la foto. Puede apreciarse cómo se han compactado las ramas, pero también cómo el ápice ha crecido considerablemente y casi oculta el jin superior injertado; además, la anchura del follaje es excesiva para el grosor del tronco - tampoco se aprecian las vetas vivas y la madera muerta, que suben entreveradas por la parte media del tronco- y la sección superior de la copa es demasiado pesada.

La solución para tales problemas no podía ser otra que volver a remodelar el árbol, haciendo una copa más ligera y estrecha, con masas más pequeñas, rebajando la altura de la copa, para volver a resaltar el jin superior. Tal remodelado lo he llevado a cabo en Marzo del 2003. En esta nueva estación de crecimiento definiré con mayor precisión las diferentes ramitas, para conseguir una copa equilibrada, ligera y elegante, que armonice con el resto del árbol y permita apreciar el movimiento del tronco y sus diferentes texturas.

La masa verde está bien perfilada pero el volumen apical es excesivo, así como la anchura general del árbol. El jin superior queda casi oculto por el follaje.

Aspecto del árbol tras la última formación a principios de primavera.

Obiérvese como se aprecian mejor las entreveradas zonas vivas y muertas del tronco. La copa se ha rebajado 10 cm. dejando ver la zona más interesante del jin superior. Las masas verdes se han aumentado en número y repartido más uniformemente, reduciéndose 12 cm la anchura total.

*Dimensiones actuales del bonsái :
68.5 cm de alto x 45 cm de ancho.*

